

CARCANO TURANI DANTE, MI PADRE

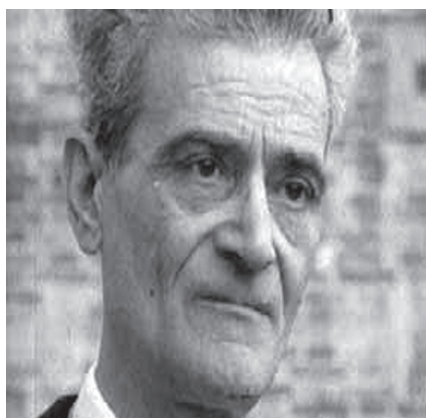
POR: DARÍO CARCANO CAPPATO

Para mí, que soy su hijo, es sumamente difícil hablar de mi padre. Esto por la sencilla razón de que se puede pensar que lo voy a alabar demasiado o voy a decir más de lo que realmente fue o hizo en su vida.

Nacido en Milán, Italia, el 7 de marzo de 1907, hijo legítimo de Luigi Carcano y Ernesta Turani, llegó a formar parte de una familia de modestos recursos, pues mi abuelo era carpintero y tenía un pequeño taller de carpintería.

A los dieciséis años, seguía trabajando en el taller mecánico y al terminar la secundaria se inscribió en la Escuela de Artes y Oficios «*Bocconi*», famosa en Milán, en la carrera de Diseño Mecánico. Seguía trabajando de día y estudiando de noche.

Se dedicó entonces a terminar su carrera de Diseñador Mecánico y se graduó en 1927 con honores, por su creatividad y capacidad para diseñar piezas y mecanismos.



Ingeniero Giorgio Caproni.

A partir de ese momento mi padre se entregó totalmente a su trabajo, y para estar más preparado se inscribió en el Politécnico de Milán, para tomar clases de aeronáutica y aerodinámica por las noches.

En 1934, el Ingeniero Caproni encarga a mi padre trabajar en unión del Padre Agostino Gemelli (eminente científico jesuita, ingeniero y médico, fundador de la Universidad del Sagrado Corazón de Jesús en Milán), para desarrollar todo un sistema de pruebas para los vuelos a grandes alturas en aviones con cabina sin presurizar, para estudiar sus efectos sobre el cuerpo humano, y acondicionar un avión, para tal propósito.

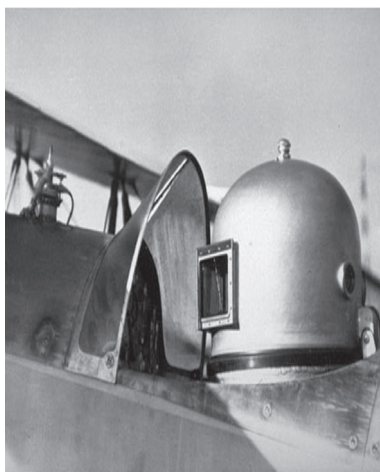
Así en 1935, un biplano Caproni, con motor turbo cargado, con el piloto con traje presurizado y casco cerrado, alimentado con oxígeno (precursor de los trajes espaciales), y con todos los registros de información necesarios a bordo, rompe el record mundial de altitud para este tipo de aviones al subir 13,000 metros.



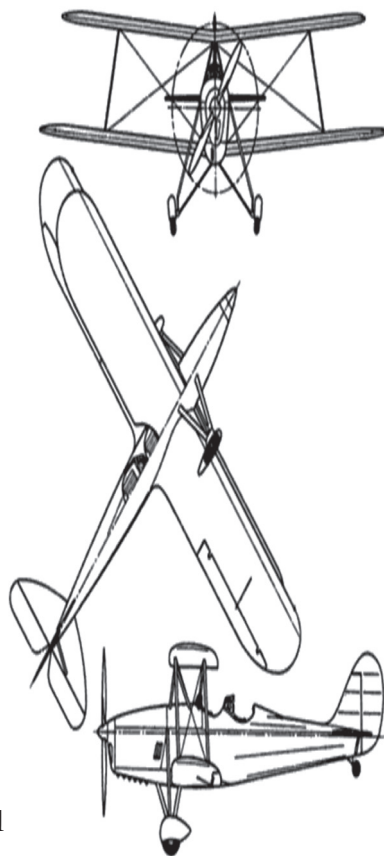
Prototipo Caproni que rompió el récord de altitud en 1938. Nótese la diferencia en el diseño de las aspas.



Restos de la antigua Planta de Predappio.



Aspecto de la cabina abierta del biplano Caproni 164Ca. Se observa el casco presurizado que llevaba el piloto de pruebas.



Mediados de 1938, en una ceremonia sin protocolo y solemnidades pero con la presencia de Mussolini, del ingeniero Caproni, y de oficiales de la Fuerza Aérea, mi padre presenta su avión, que se llegó a conocer con el nombre de Caproni 164-Ca.

Mussolini abrazó a mi padre y lo felicitó.

La Fuerza Aérea ordenó 200 ó 250 aviones que debían entregarse máximo a fines de 1939. Todos se entregaron a tiempo, pero ya había empezado la Segunda Guerra Mundial.

Pasan los años, 1940, 1941, 1942. Durante esa época en la Planta de Predappio, se empiezan a producir los aviones de caza Reggiane 2001, Macchi 202, y se hacen las conversiones de bombardeo a torpedero del avión SM-79.

En septiembre del 1943, Italia firma la rendición e inmediatamente los alemanes intervienen la Planta Predappio y el campo aéreo de Forli.

A principios de 1944, el ingeniero Caproni le ordena dejar Predappio, y volver al Norte. Mi padre clausura la Planta y manda los obreros a sus casas. En mayo de 1945 Italia ya estaba liberada y a los pocos días terminó la Guerra.

En 1946, nos fuimos a vivir a la ciudad de Bérgamo, donde se sembrarían la semilla para nuestra futura vida mexicana. Por medio de amigos relacionados con la industria de la mecánica, mi padre conoce a los hermanos Salvaneschi, dueños de una compañía que fabricaba sobre diseños propios maquinarias para la industria de la construcción y el cemento.

Ellos lo invitan, como ingeniero, a terminar juntos, el diseño de un sistema y de máquinas automáticas, para producir tubería y láminas acanaladas de asbesto – cemento, que ellos ya tenían avanzado.

Mi padre (que no tenía trabajo) acepta. De aviones a máquinas para asbesto-cemento. En 1947, las máquinas son patentadas por los hermanos Salvaneschi los cuales vienen a México, D.F. y ofrecen la patente y las máquinas a Don Manuel Suárez, conocido hombre de negocios, que era dueño de la empresa *«Techo Eterno Eureka, S.A.»*.



Los hermanos Salvaneschi regresan a Italia y le comentan a mi padre lo dicho por don Manuel Suárez, y le hace una proposición. *«Vas a México con un contrato por cinco años con Techo Eterno Eureka, S.A. te encargas de la fabricación de las máquinas en el taller mecánico de Don Manuel Suárez, supervisas y coordinas con la constructora la construcción del edificio de la Planta en Monterrey, instalas toda la maquinaria y equipo y hechas a andar la Planta».* ¿Aceptas?

Mi padre les dijo: *«Acepto el reto con una condición. Voy a México por seis meses para conocer el País, la gente con la que voy a trabajar y a vivir».*

Así mi padre, sin hablar español o inglés, sólo con su seguridad en sí mismo y sus conocimientos se lanza a esta aventura.

Nos deja a mi madre, a mi hermana y a mí, y llega a México, D.F. en junio de 1947.

En diciembre de este año, firma el contrato con Techo Eterno Eureka, S.A. y nos comunica que nos vamos a vivir a México.

Así el 18 de abril de 1948, mi madre, mi hermana y yo, llegamos a México, D.F. Fuimos a vivir a una casa que mi padre ya había rentado y equipado en la colonia Cuauhtémoc cerca del Paseo de la Reforma.

¡Gran alegría! ¡Nueve meses sin ver a papá!

A las pocas semanas de haber llegado, mi padre nos llevó a Acapulco por unos días y nos dijo: *«Este es un maravilloso país, y ustedes lo van a querer mucho».*

Para 1950 mi padre había cumplido también esta vez.

La maquinaria había sido construida, el edificio en Monterrey

terminado y la maquinaria y equipo instalados. La planta empezó a producir bajo el nombre de «Asbestos Monterrey, S.A.». todavía existe bajo ese nombre.

A fines de ese año, o a principios de 1951, don Manuel Suárez le dijo un día a mi padre: «Ingeniero usted sabe que estamos importando el asbesto de Canadá ¿Qué no habrá asbesto en México?».

Mi padre le contestó: «Don Manuel lo buscamos, y si hay, lo encontramos».

Se dedicó a obtener toda la información posible sobre los lugares de la República donde habría grandes informaciones de dolomita y feldespato (parientes cercanos del asbesto) y supo que la zona más probable era alrededor del punto donde se unen los estados de Puebla, Oaxaca y Guerrero.

Después de cuatro o cinco meses de perforaciones se descubrieron vetas promisorias de asbesto en un lugar a 35 kilómetros de la carretera más cercana.

En 1952, por primera vez en la historia de México, se obtuvo asbesto mexicano. Varias toneladas fueron enviadas a la planta de Techo Eterno Eureka para pruebas de producción, pero el asbesto mexicano resultó ser de fibra demasiado quebradizo y la planta piloto después de un año, fue abandonada.

En 1953, se terminaba el contrato de mi padre con Techo Eterno Eureka, S.A.

El deseaba permanecer en México y de ser posible vivir en Monterrey. (Yo ya estaba aquí, estudiando en el Tecnológico desde septiembre de 1952).

Por esto a través de amigos regiomontanos empezó a sondear posibilidades de trabajo, y obtuvo una entrevista con Don Eugenio Garza Sada (de insigne y grata memoria, pilar de la industria regiomontana), en la que le explicó su caso y le dejó su curriculum.

Cuando mi padre visitó a Don Eugenio después de unas semanas, Don Eugenio le dijo mas o menos los siguiente «Ingeniero, su curriculum es magnífico, y tengo óptimas referencias personales de usted. Le tengo un puesto de trabajo, pero no es precisamente de ingeniería. El Superintendente de producción de nuestra empresa Empaques de Cartón Titán,

S.A., se está jubilando. Necesito un hombre que sepa planear, organizar, dirigir e impulsar la producción de esa empresa. Si usted acepta, el puesto es suyo ».

Don Eugenio mandó llamar al señor Jesús Zambrano que era el Director General de Empaques de Cartón Titán, le presentó a mi padre, y le dijo: *«Este señor va a ser tu nuevo Superintendente de Producción cuando se jubile el actual».*

El señor Zambrano, muy fina persona, que se haría después muy amigo de mi padre, le dio la bienvenida y le dijo que empezaría a trabajar a partir de octubre de ese año (1953).

Así mi padre dejó *«Techo Eterno Eureka, S.A.»* en México, D.F. y la familia vino a vivir a Monterrey.

¡De aviones, a asbesto – cemento, a cartón y papel!

Mi padre trabajó en Empaques de Cartón Titán, S.A. de octubre de 1953 diciembre de 1971, cuando fue jubilado casi a los 65 años de edad.

Se jubiló cuando ocupaba el puesto de Director General de Producción de todas las plantas. Durante su permanencia, se amplió la Planta de Monterrey, se construyeron las nuevas Plantas de México D.F. y Guadalajara, se amplió la fábrica de papel, se instalaron las líneas de celulosa moldeada, y se inició el estudio de Proyecto Durango.

Empaques de cartón Titán, S.A. alcanzó los niveles más altos de producción y de calidad obtenidos hasta esa fecha.

Mi padre fue nombrado Cónsul de Italia. Cargo que desempeñó desde 1960 a 1970. Como todo ser humano tuvo sus defectos, pero sus cualidades de hombre íntegro, lo superan por mucho.

Sólo la muerte, bajo la forma de cáncer, pudo vencerlo. Falleció el Sábado de Gloria de 1977 a los 70 años de edad.

No puedo dejar de mencionar a mi madre, Flora Cappato, que se casó con él, casi en contra de la voluntad de sus padres, y que fue la perfecta compañera, esposa y madre, y que siempre lo comprendió y apoyó en los momentos más difíciles de su vida.

En Milán, Italia nació. En Monterrey, México, murió

A los dos países, amó, y con la misma pasión a los dos países se entregó.